

DIRECTOR:
Carlos Ballesteros

REDACCIÓN:
José Luis Royo, José
Ramón Ayllón, Maite
Martínez

COLABORAN:
Antonio Martínez Magán,
Cristina Martínez

**DISEÑO GRÁFICO
Y MAQUETACIÓN:**

Pablo Gallardo
**FOTOMECÁNICA
Y MAQUETACIÓN:**
Joaquín P. Muruzabal
FOTOGRAFÍA:
Luis Miguel Sánchez
Vizcaino

**PRESIDENTE DEL
CONSEJO DE
ADMINISTRACIÓN Y
CONSEJERO DELEGADO:**

JOSE VICENTE
GARCIA PALAZON
Director Gerente y
consejero delegado:
Enrique López García
Director Adjunto de
Comunicaciones:
Miguel Nieto

Director Comercial:
Domingo Gil del Gallego
Avda. Estación, 5 - bajo
derecha

Tel. (967) 21 83 38
Distribuye: Aldipren
Tel. (967) 24 58 72

**IMPRESIÓN Y
ENCUADERNACIÓN:**
JUNQUERA-impresores
Tel. (967) 242 853 -
Albacete

Edita:
SICAMAN S.A.
Depósito Legal:
DL . AB . 450 . 1.996
e-mail lavoz@correoweb.com

Papel mojado

Lo que del Plan Hidrológico Nacional (PHN) está llegando a la opinión pública es que consiste, básicamente, en un gran trasvase desde el Ebro hacia los ríos Júcar, Segura y cuencas internas de Cataluña; en los dos primeros casos para satisfacer las grandes necesidades de la desarrollada agricultura levantina. Pero más allá de este gran trasvase, se sigue manteniendo, en líneas generales, la actual explotación de los ríos Tajo y Júcar en beneficio del Levante.

El PHN es al día de hoy un borrador que se debe debatir durante tres meses en el Consejo Nacional del Agua, para después pasar al Congreso donde se le daría la aprobación definitiva. Se supone que este plan nacional debería aunar, por ejemplo, lo previamente recogido por los numerosos planes de cuenca. Esto plantea un problema de partida, ya que para alcanzar el consenso en cada uno de estos planes parciales se optó en su día por contentar a todos recogiendo todas las necesidades planteadas. Al maximizar las demandas de agua se logró aprobar los planes de cuenca, pero también hacerlos de difícil, cuando no imposible, realización en la práctica, algo que todavía ni siquiera se ha intentando. Como papel mojado siguen siendo, después de tantos años, esas hipotéticas cincuenta mil hectáreas de regadío que Albacete tiene reconocidas. Porque una cosa es lo que se apruebe y otra lo que se ejecute. Lo que le interesa a esta región y a Albacete no son promesas ni maravillosos planes, sino realismo. Del Plan Hidrológico habrá que estudiar que parte es aplicable y cuál no.

Así el PHN debería en primer lugar, para ser aplicable, rebajar las demandas de agua que reconocen todos los planes de cuenca. Porque de donde no hay agua no se puede

sacar, y las medidas de ahorro y eficacia, de lenta y costosa implantación, no pasan de ser una forma de cuadrar las cuentas en los planes de cuenca.

En segundo lugar debe adaptarse a una recién aprobada directiva europea, que impone de partida una serie de condiciones medioambientales que no se han tenido en cuenta. Y en tercero, hay que estudiar a quién beneficia lo aplicable. Ya se ha denunciado que los grandes beneficiados de este trasvase serían, de inicio, sus constructores, y después, las compañías eléctricas que aportarían la energía necesaria para transportar el agua de una punta a otra del país. Y finalmente, el Levante español que recibiría un agua, que aunque cara, están dispuestos a pagar por el alto rendimiento de su agricultura.

Todo lo relativo al agua corre el riesgo de no cumplirse jamás, como las famosas 50.000 hectáreas de regadío

El gobierno de Castilla-La Mancha ha recibido el PHN con una actitud pública a medias entre el escepticismo y el rechazo moderado, volviendo a corear los conocidos y muy repetidos lemas de protesta, cuya eficacia se va desgastando cada vez más por el uso y abuso que de ellos se sigue haciendo. Al menos se ha acordado crear grupos de trabajo con el Ministerio de Medioambiente, para estudiar la situación de cada río y proponer soluciones. La región deberá vigilar sobre todo la parte que en realidad se vaya a aplicar de estos planes, y que planteen soluciones realistas y factibles para nuestra agricultura y economía.